

## ¿Y AHORA?

Pero... todo esto pasó.

¿Qué nos queda?

En primer lugar, y a pesar de pequeñas deficiencias organizativas, queda la gran satisfacción de haber movilizado entusiastamente a muchísima gente de diversos niveles para cumplir con las tareas organizativas y propagandísticas previas.

Las palabras del Pontífice, respaldando a última hora, la actuación de la Jerarquía católica durante el Proceso Militar, no resultaron suficientes para borrar afirmaciones juveniles y ecuménicas que traducen un profundo cuestionamiento popular.

La presión antidivorcista, no parece haber impresionado sino a algunos políticos que con actitudes rebuscadas de adhesión católica, esperan aumentar su caudal electoral.

Sí en cambio, han calado con hondura en mucha gente, los conceptos vertidos en Córdoba para revalorar la familia en su realidad y sus proyecciones.

Las relaciones del Episcopado con el

Gobierno parecen haberse mejorado, a propósito de los favores y atenciones dispensadas.

Por otra parte, la fluidez de contactos y simpatías con una parte del Movimiento Obrero por parte de las cúpulas eclesiásticas, parecen estar variando de dirección.

Pastoralmente, los Sínodos de Viedma, Quilmes, Córdoba (que suponen grandes acontecimientos diocesanos) no parecen haberse tenido en cuenta para requerir y obtener la aprobación y aliento del Pontífice.

Muchos católicos, han quedado entusiasmados y eufóricos.

Ojalá no se trate solamente de aquellos que alimentan con sus ideas y su acción un nuevo modelo de cristiandad.

Otros, que seguramente serán considerados como herejes, se seguirán preguntando a qué ha venido el Papa a la Argentina.

Nosotros, agradecemos su presencia. Somos conscientes de que no es fácil y, ni siquiera posible, llenar las expectativas de todos. Y, por eso, sólo aprovecharemos de esta visita, que es nada más

que un momento y una circunstancia, para remarcar lo que han sido los grandes aportes eclesiales del Papa Juan Pablo II. Su gran calidez humana, su aprobación del Documento de Puebla, sus grandes Encíclicas: *Redemptor Hominis*, *Laborem Exercens*. Su pensamiento en las Instrucciones sobre Libertad y Liberación y sobre Deuda Externa; su valentía y generosidad para afrontar los peligros y las persecuciones; su profunda piedad.

Doliéndonos a la vez de que, distintas presiones, hayan quitado del horizonte de esta visita papal, a los más pobres, a los indígenas del Noroeste, a los familiares de desaparecidos, a las Instituciones Defensoras de los Derechos Humanos, Y que, apoyados en un sentido de falsa reconciliación, parte de las FF. AA. hayan tomado alas para tratar de impedir la acción de la Justicia que, imperfecta y humana, es, sin embargo, el único medio a nuestro alcance para llegar a una verdadera y profunda reconciliación nacional.

Pbro. José G. Mariani  
Parroquia Ntra. Sra. del Valle.

## EL PAPA EN CHILE

# ¡EL AMOR ES MAS FUERTE!

El día 1ro. de abril a las 16 hs., es el comienzo y el fin de preparativos, ilusiones, esperanzas, posiciones, ensayos, etc. Hoy junto a Juan Pablo II y tres acontecimientos claves, lo estrictamente preparado (y cuidados extremos, en que se ha mantenido esta llegada tan importante para el pueblo de Chile) comienza a perder su encanto. O mejor dicho, se le suman los rostros de Puebla, que toman posiciones en el escenario que no estaba preparado para estos actores. Pierde el encanto oficial, y se le suman las más maravillosas fuerzas, voces, los testimonios, que mostraron la otra cara de Chile. La reunión del Papa, con los Pobladores en la Bandera el compartir con ellos esa eucaristía tan especial de té y pan amasado, sus gritos que se mezclaban en un canto que no era el que se pretendía que se escuchara ("Juan Pablo, hermano, llévate al tirano", "Wojtyla, Wojtyla, llévate al gorila", "Papa, polaco, cuidado con los pacos"), sus discursos que mostraron la situación de millares de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, caren-

tes de salud, educación, y trabajo; la reunión con los jóvenes en el Estadio Nacional, el testimonio de una universitaria que pedía perdón por la ceguera que muchos de nosotros cometemos al sumergirnos en una profesión, en un interés que olvida el prójimo y nos convierte en un aliado más de las cons-

tantes presiones y opresiones que gran parte del pueblo Chileno sufre; mientras que detrás de las puertas cerradas antes de la hora prevista, quedaron mil jóvenes que no pudieron entrar a dar su testimonio, pero sí, el silencio se convirtió en voz cuando el Papa prodigó la purificación de ese lugar que fue cárcel, cen-



tro de represión y de torturas en los primeros años del régimen; la reunión del Parque O'Higgins, donde claramente se mostró que hay violencia, pero una violencia, que si bien no se justifica, se entiende partiendo de la situación de los que ya no tienen nada que perder, pues el hambre, la falta de trabajo y educación, de salud, de aspiraciones es pan de todos los días. Si entraron abriendo paso como pudieron, escandalizando a quienes no lo esperaban, avergonzando a quienes no los reconocían, pero el Papa, independientemente de su discurso, los comprendió. Las fuerzas policiales y militares hicieron su parte actuando, o siendo meros espectadores según la ocasión.

Las visitas del Papa a Temuco, La Serena, Punta Arenas, a la Cepal, completaron el plano netamente pastoral, completando los nítidos mensajes a quienes querían escucharlo, su llamado a la reconciliación, y a la unión de todo el país, su apoyo a la Iglesia Chilena y al trabajo esencial a la Vicaría de la Solidaridad, como también "Reivindicar el derecho de la Iglesia a iluminar desde su propia perspectiva evangélica el orden político", y estas últimas palabras, se unen a las ya dejadas ante Pinochet, en su visita a la Moneda (casa de gobierno), donde el Papa pide: "deje de tratar a la Iglesia con ojos políticos"; le dice que "es lógico e inevitable que los obispos se preocupen de problemas como los derechos humanos" y sobre todo: le pide que solucione "los problemas que afligen a los presos políticos chilenos".

La visita del Papa a Chile, motivó un momento político, un momento crucial en la historia de Chile, un momento donde las esperanzas de salir de esta pesadilla que lleva casi catorce años es una opción clara entre todos los habitantes, pero también es claro el mensaje del Papa: la salida, la respuesta, la situación de millares de chilenos, es un trabajo de todos y para todos. ¡Basta de régimen!, pero también basta de divisiones, indignaciones y culpas. Es el momento de todos: "¡El amor es más fuerte! ¡El amor es más fuerte!, son las últimas palabras del Santo Padre, para esta anticipada Pascua de Resurrección, que vivió todo Chile.

Marcela Parada

## ¿Semilla fértil?

¿Cambiará el curso próximo de la historia de nuestro país con la visita papal? Seguramente quienes esperaban un milagro no pueden sentir otra cosa que frustración. También quedarán decepcionados quienes esperaban del Papa una condena categórica a un régimen político. Por su parte, no faltarán los partidarios del actual régimen militar que consideren violado el carácter pastoral de la visita en vista de los testimonios de jóvenes y pobladores que denunciaron situaciones de injusticia que por primera vez pudieron ser publicitadas por televisión, a pesar de que algunos de los canales siguieron la tradicional política de suprimir estos discursos.

A propósito de los incidentes de violencia que se registraban en el Parque O'Higgins al cierre de esta editorial —cuya magnitud y autoría aún no se esclarece— habrá quienes rasgarán vestiduras e intentarán culpar a sus adversarios políticos de promover tales incidentes, intentando ocultar que la violencia ha sido una constante de estos tiempos y que ha subido en espiral en el cuadro de polarización que vivimos. Buena parte de esa violencia es el fruto de la ira, la humillación y la frustración que se han sembrado en estos años. Condenarla no basta. El imperativo es remover las causas que la originan.

Todo ello, sin embargo, no puede ocultar que la visita de Juan Pablo II permitió que el pueblo chileno se expresara en forma masiva, que espontáneamente saliera a las calles a saludar al Papa, que expresara su descontento y manifestara sus aspiraciones de justicia y libertad. En estos encuentros del pontífice con los jóvenes, con pobladores, con políticos, y con los hombres y mujeres que salieron a la calle a saludarlo, el Papa pudo conocer el otro Chile: el que normalmente no aparece en la televisión; el país que resiste el orden autoritario; el Chile que lucha por conquistar la democracia.

En el plano netamente pastoral, el Papa dejó nítidos mensajes para quienes quieran escucharlo. Respaldo en forma clara a la Iglesia Chilena en su misión pastoral, instando a los obispos a perseverar en sus esfuerzos de unidad y reconciliación de nuestro país. Apoyó la promoción y defensa de los derechos humanos. Alabó la tarea de la Vicaría de la Solidaridad y confirmó la vigencia de su tarea. Reivindicó el derecho de la Iglesia a iluminar desde su propia perspectiva evangélica el orden político.

Los gestos del Papa de purificar el Estadio Nacional o de abrazar a Carmen Gloria Quintana, así como su emoción verdadera en el acto de pobladores, o su vehemencia en su respuesta a los jóvenes, lograron compensar la penosa impresión que quedó en muchos católicos cuando lo vieron estrechar la mano del general Pinochet; o cuando debió contestar en forma protocolar el agresivo discurso del Jefe del Estado, en donde intentaba justificar estos trece años; o cuando debió salir a los balcones de La Moneda y posteriormente bendecir su capilla privada.

¿Qué quedará de todo esto? El Papa ha estado con su Iglesia; se ha encontrado con el Chile oficial y con el Chile masivo. A todos les ha dicho una palabra, inspirada en el evangelio y el magisterio de la Iglesia. Su llamado ha sido a la conversión personal, urgiendo a todos a comprometerse en la construcción de un orden más justo y más humano, basado en la justicia, la libertad y la paz, que tenga como centro al hombre y su dignidad.

Seguramente, este llamado no tendrá efectos inmediatos. El Papa habrá partido y todo tenderá a recuperar su curso normal. El general Pinochet seguirá trabajando por perpetuar el régimen militar e imponer su plebiscito. La oposición intentará organizarse para romper este cronograma e imponer un escenario que posibilite una elección libre y competitiva como mecanismo de sucesión presidencial. Los jóvenes seguirán tratando de abrirse paso en medio de la confusión, el temor y la falta de expectativas. Los trabajadores seguirán luchando por mejores condiciones de vida, y los pobladores por una casa, atención de salud, educación para sus hijos, y erradicación de los flagelos que se derivan de la extrema pobreza. Los chilenos seguirán bregando por poner fin al exilio, porque se termine con las prácticas de tortura o las violaciones a los derechos humanos. Otros insistirán en la mantención de sus privilegios o posiciones de poder.

¿Quiere esto decir que la visita del Papa no servirá de nada? ¿Que fue una visita más cuyo mensaje es susceptible de interpretarse según la conveniencia de cada uno? Sólo el futuro permitirá saber si el pontífice dejó plantada una semilla fértil. •